

# PREVENCIÓN INTEGRAL E INTERDISCIPLINARIA: HACIA UN FUTURO SEGURO PARA LA JUVENTUD EN PARAGUAY Y AMÉRICA LATINA

**CIRD**  
**Área de Juventud**



*Este artículo analiza los desafíos de la prevención integral en población juvenil del Paraguay, destacando la evolución del CIRD en sus enfoques multidisciplinarios a lo largo de las décadas. Resalta el impacto de proyectos como el de Prevención de la Violencia e Inserción Social, Smashed y la Red Regional de Acción Preventiva, que promueven la inserción social de los jóvenes mediante la educación y la colaboración para reducir el consumo de alcohol y la violencia.*

Carlos Vera  
cvera@cird.org.py  
Cristina Lezcano  
mlezcano@cird.org.py

En América Latina y el Caribe, los adolescentes y jóvenes enfrentan una realidad llena de desafíos. Con casi 160 millones de personas entre los 10 y los 24 años, esta población representa cerca del 25% del total de la región. En lugar de ser una fuerza impulsora de desarrollo y cambio, muchos de estos jóvenes se enfrentan a riesgos significativos que afectan su bienestar y su integración social. En Paraguay, donde el 27% de la población tiene entre 15 y 29 años, los desafíos son particularmente intensos.

El empleo precario, la violencia delictual galopante, el consumo de sustancias es una preocupación creciente, con casi el 30% de los jóvenes escolarizados reportando consumo de alcohol en el último mes, y un uso preocupante de tabaco y cigarrillos electrónicos desde edades tempranas.

Según la Organización de los Estados Americanos (OEA, 2019), el alcohol es el principal factor causal de más de 60 tipos de enfermedades y lesiones y es responsable de aproximadamente 2,5 millones de muertes en el mundo cada año<sup>1</sup>. El consumo de alcohol en grandes cantidades por periodos prolongados de tiempo, representa un grave riesgo para la salud.

Su consumo en la adolescencia es especialmente nocivo. La evidencia muestra que las personas que empiezan a beber antes de los 15 años de edad tienen cuatro veces más probabilidad de desarrollar dependencia en algún momento de sus vidas. El abuso de alcohol y drogas no solo afecta la salud física de los jóvenes, sino que también tiene un impacto negativo en su desarrollo social y emocional. Por ejemplo, el consumo de marihuana entre adolescentes en Paraguay ha aumentado del 2,3% en 2014 al 3,3% en 2023, y el uso de cocaína también ha mostrado incrementos preocupantes. Estas tendencias se ven agravadas por las condiciones socioeconómicas adversas y la falta de oportunidades educativas y laborales, lo que perpetúa un ciclo de pobreza y exclusión.



La adolescencia y la juventud constituyen un momento clave en la existencia de cualquier persona, donde se define quiénes somos y qué queremos lograr. Sin embargo, para muchos jóvenes, especialmente aquellos en situaciones vulnerables, este proceso no es acompañado por el apoyo necesario, dejándolos en un vacío que limita su desarrollo y los acerca a la exclusión social.

---

<sup>1</sup> WHO, "Global Status Report on Alcohol and Health", Ginebra, Suiza, 2011, citado en el informe de la Organización de los Estados Americanos (OEA) sobre el Consumo de Drogas en las Américas 2019, que analiza los datos sobre el uso de drogas en el Hemisferio y presenta información sobre las tendencias, los desafíos y las cuestiones emergentes de interés para los responsables de políticas y el público en general.

La situación se agrava debido a las condiciones socioeconómicas adversas y la falta de oportunidades educativas y laborales. Un alto porcentaje de jóvenes paraguayos no completa la educación media, lo que limita sus habilidades básicas para una adecuada inserción laboral. Esto, junto con una alta tasa de empleo informal y condiciones laborales precarias, perpetúa un ciclo de pobreza y exclusión. Las iniciativas de inclusión han resultado insuficientes, a menudo llegando tarde y sin abordar las causas subyacentes del riesgo. Para ser efectivas, las estrategias de prevención deben considerar diversos factores sociales, económicos y culturales, y adoptar un enfoque integrado que involucre a todos los sectores de la sociedad.



## UN CAMBIO EN EL ENFOQUE DE PREVENCIÓN

A lo largo de las últimas décadas, el Centro de Informaciones y Recursos para el Desarrollo (CIRD) ha evolucionado significativamente en sus paradigmas para el abordaje de los desafíos que enfrentan los jóvenes en Paraguay. Inicialmente, en la década de 1990, el CIRD estableció la Unidad de Juventud con el proyecto "Marandu", una iniciativa en colaboración con USAID centrada en la prevención del uso indebido de drogas a través de campañas que promovían el mensaje de "decir NO a las drogas". Este enfoque, si bien fue pionero en su momento, se limitaba a estrategias de prevención primaria sin abordar las causas estructurales subyacentes del consumo de sustancias. Sin embargo, desde el año 2003, con la transición hacia lo que ahora se conoce como el Área de Juventud, el CIRD comenzó a adoptar un modelo más amplio y holístico de prevención integral.



Este enfoque integral, implementado desde 2010, va más allá de la prevención del consumo de drogas al centrarse en la participación activa de los jóvenes en la construcción de su futuro y el de sus comunidades. A través de proyectos que fomentan la educación, formación y empoderamiento juvenil, se promueve la prevención comunitaria, colocando al joven en el centro de la intervención. La metodología busca mejorar la calidad de vida mediante acciones colectivas y fomentar un ambiente de cuidado y colaboración en la comunidad.

Otro pilar es el enfoque de abordaje en red, basado en el concepto de "capital social" de Pierre Bourdieu, que destaca la importancia de construir y mantener redes sociales significativas. Este capital se acumula al utilizar recursos y desarrollar relaciones productivas en proyectos compartidos.

Al fomentar la interacción entre el sector estatal, la comunidad y el sector productivo, se fortalece la integración y la solidaridad, ayudando a superar la desconfianza hacia las instituciones y promoviendo cambios positivos en las dinámicas sociales locales. Además de reducir el consumo de sustancias, este enfoque aborda las causas estructurales de la exclusión y la violencia, fortaleciendo el capital social y promoviendo oportunidades educativas y laborales para empoderar a los jóvenes y mejorar el tejido social.

## DE LA TEORÍA A LA ACCIÓN

Este nuevo modelo, al que se le denominó "Sistema de Respuestas Múltiples", se implementó por primera vez en un proyecto piloto en el barrio San Carlos de Luque<sup>2</sup>. Aunque el objetivo principal del proyecto era reducir la violencia y el consumo de sustancias, se centró en alcanzar esta meta fomentando la inserción social y económica de los jóvenes mediante una serie de módulos de intervención específicos.



La primera fase del modelo, el **Diagnóstico Participativo Local**, se centró en la recopilación y análisis de información mediante encuentros participativos con la comunidad. Este proceso permitió identificar las principales manifestaciones de exclusión y los factores que contribuyen a la falta de inserción social en el territorio, sentando así las bases para una intervención informada y contextualizada.



En la segunda fase, la **Planificación Estratégica**, se utilizó la Metodología PROBES (Maciel, 1997) junto con herramientas de planificación situacional para analizar las causas profundas de los problemas identificados y formular estrategias de intervención adecuadas. Esta fase asegura que las acciones propuestas estén alineadas con las necesidades y realidades locales.



La tercera fase se enfocó en la implementación de los módulos de intervención, diseñados específicamente para abordar las necesidades identificadas en el diagnóstico. Estos módulos incluyen: el **Uso Positivo del Tiempo Libre** a través del deporte y el arte, que busca promover actividades constructivas y fortalecer la organización comunitaria; la **Nivelación Educativa**, que facilita la reinserción escolar de niños y adolescentes; la **Prevención de las Adicciones**, que ofrece herramientas y apoyo para reducir el uso de sustancias adictivas; la **Inserción Productiva**, que desarrolla habilidades y oportunidades para la inclusión laboral; y la **Prevención de la Violencia Intrafamiliar y de Género**, que promueve relaciones saludables y la igualdad de género en la comunidad.

<sup>2</sup> El Modelo de Prevención del CIRD tiene su origen en la conjunción de varias fuentes y metodologías, con el propósito de abordar de manera efectiva la seguridad ciudadana y la inserción social. Este enfoque se basa en la "Estrategia Nacional de Seguridad Ciudadana" y se apoya en la "Metodología de Intervención para Implementar la Prueba Piloto de Prevención de la Violencia e Inserción Social", así como en la "Metodología de Evaluación y Matriz de Indicadores" del Ministerio del Interior.



Finalmente, el modelo culmina con una **Evaluación Participativa**, que permite medir los resultados y el impacto de las intervenciones, facilitando un aprendizaje continuo y la mejora de las estrategias para futuras implementaciones

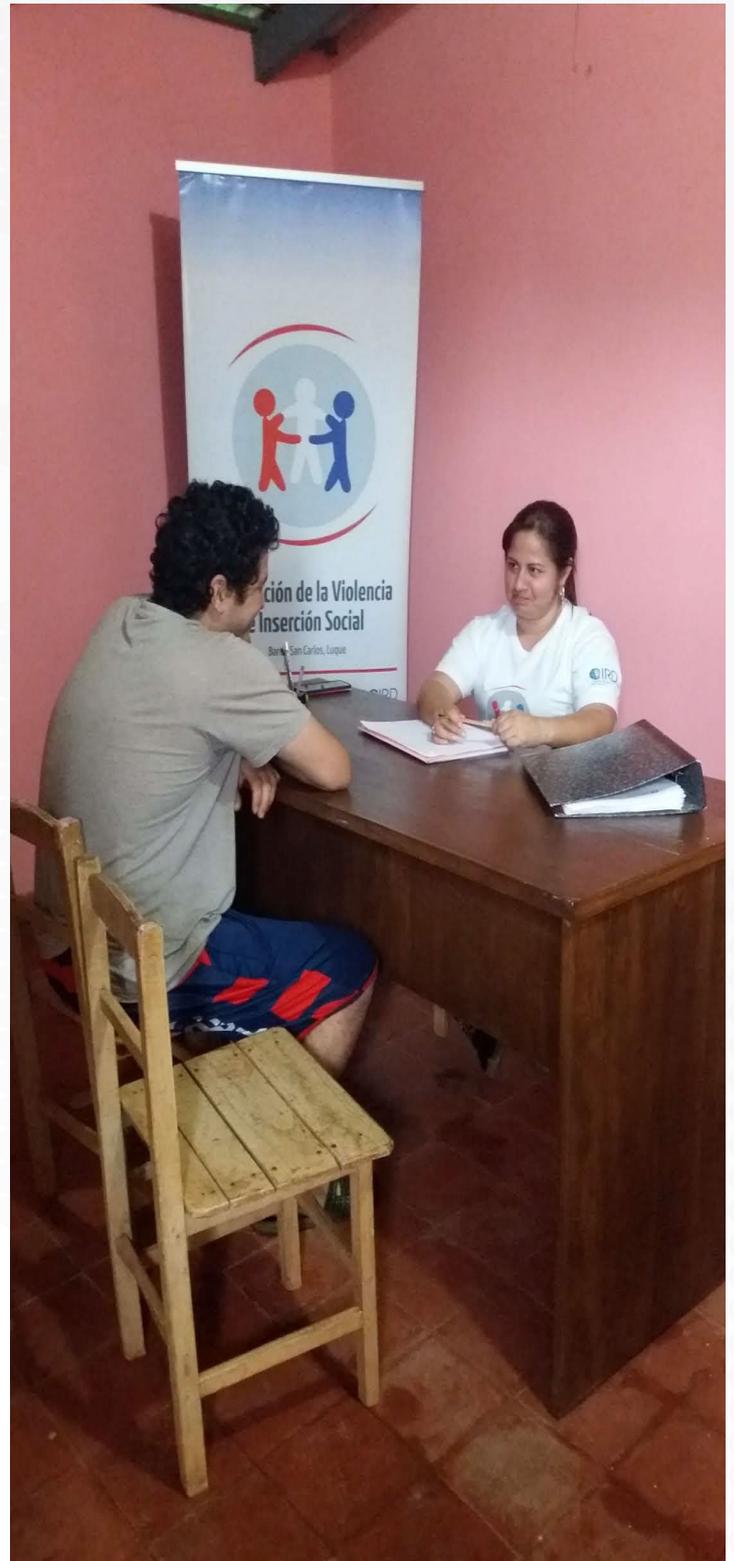
## VALORACIÓN POSITIVA DE LOS PARTICIPANTES

Las entrevistas realizadas con diversos actores involucrados en la experiencia —jóvenes, gerentas de seguridad ciudadana, líderes comunitarios, estudiantes de formación en oficios, alumnos de colegios, mujeres que han encontrado empleo, mujeres asistidas ante situaciones de violencia doméstica, gerentes de empresas, pasantes, y funcionarios de gobiernos locales y nacionales— han validado claramente la efectividad del modelo de intervención territorial. Estas voces reflejan un compromiso renovado y un deseo de continuar participando en el desarrollo de experiencias de prevención e integración social.

Un joven del barrio San Carlos compartió en un grupo focal: "La delincuencia es menor actualmente; antes los robos eran insostenibles y había 'chespi' por las calles. Después de que el proyecto llegó al barrio, eso disminuyó mucho más". De manera similar, una dirigente comunitaria expresó: "Comparando con otros barrios, podemos ver que hay una mejora significativa. Eso nos motiva mucho saber que lo que estamos haciendo brinda resultados poco a poco".

Los datos obtenidos en la evaluación de la experiencia en San Carlos, Luque, también respaldan estos testimonios. La medición de la victimización mostró que, en la línea de base, el 31,6% de las personas consultadas informó que ellas mismas o alguien de su hogar había sido víctima de algún delito en los últimos 12 meses. Este porcentaje disminuyó a 19,4% después de 18 meses de implementación del proyecto.

Asimismo, se observó un descenso en el porcentaje de hogares donde se permitía que los hijos consumieran drogas, pasando del 27,8% en 2017 al 20,4% en 2019.





Reflexionando sobre la experiencia del Proyecto de Prevención de la Violencia e Inserción Social en el barrio San Carlos de Luque, se evidencia cómo un enfoque integral puede transformar realidades y ofrecer caminos hacia un futuro más esperanzador para la juventud.

## LA IMPORTANCIA DE LA CONSTRUCCIÓN COLABORATIVA

Actualmente, en Paraguay, como en otros países de Latinoamérica, se implementa la iniciativa Smashed. Este proyecto es un ejemplo significativo de cómo el arte y la educación positiva pueden ser utilizados efectivamente en la prevención del consumo de alcohol entre los adolescentes. A través de modalidades interactivas como el teatro en vivo y el cine, el proyecto crea espacios seguros para que los jóvenes reflexionen sobre las consecuencias de sus decisiones y se motiven a elegir caminos más saludables.

Asimismo, la creación de la Red Regional de Acción Preventiva para la Adolescencia y la Juventud complementa estas iniciativas al promover la prevención integral del consumo de alcohol entre los adolescentes en América Latina y el Caribe. Esta red busca fomentar una colaboración intersectorial que aborde de manera efectiva los desafíos relacionados con el consumo de alcohol y otras sustancias en la juventud.

Estamos convencidos de que, al capitalizar experiencias exitosas de los países de la región como la metodología y didáctica lúdico-creativa llamada Entornos Creativos (EC) de Crear Vale La Pena de Argentina, el proyecto Smashed en América Latina y el mundo y en el marco del fortalecimiento de la Red Regional, se puede amplificar el impacto de las iniciativas nacionales de prevención. Al construir un marco de acción que sensibilice a diversos grupos y gobiernos, promovemos un cambio sostenible en la región. De esta manera, se forja un camino hacia un futuro más seguro para la juventud latinoamericana, basado en la cooperación, el aprendizaje compartido y la acción colectiva.



## Red Regional de Acción Preventiva para la Adolescencia y la Juventud

### Organizaciones aliadas



Argentina



Perú



Paraguay



Brasil



Panamá



Chile



Venezuela